



Karla Alejandrina Planter Pérez
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

César Antonio Barba Delgadillo
Secretaría General

María Guadalupe Cid Escobedo
Vicerrectoría Adjunta Administrativa

Jaime Federico Andrade Villanueva
**Vicerrectoría Adjunta Académica
y de Investigación**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



Dulce María Zúñiga Chávez
**Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades**

Isabel López Pérez
**Rectoría del Centro Universitario de Arte,
Arquitectura y Diseño**

María Luisa García Bátiz
Rectoría del Centro Universitario de Los Valles

Carmen Villoro Ruiz
**Coordinación de la Cátedra de Arte, Poética
y Literatura Fernando del Paso**

Fernando del Paso. Señor de la Palabra / Carmen Villoro, coordinadora ; prólogo Alonso Solís... [et al.]. -- 1a ed. -- Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara : Editorial Universidad de Guadalajara : Cátedra de Arte, Poética y Literatura Fernando del Paso, 2025. (Cátedras)

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-607-581-711-8

DOI: <https://doi.org/10.32870/9786075817118>

1. Del Paso, Fernando, 1935-2018-Crítica e interpretación 2. Literatura mexicana-Siglo XX-Historia y Crítica 3. Novelistas mexicanos-Biografía 4. Poesía mexicana-Siglo XX-Historia y Crítica I. Villoro Ruíz, Carmen, coordinadora II. Solís Sillas, Alonso, prólogo.

868.4 .F36 CDD23

PQ7297 .D33 .F36 LC

DSBJ Thema

**FERNANDO
DEL PASO
SEÑOR DE LA PALABRA**



Carmen Villoro (coord.)

**FERNANDO
DEL PASO
SEÑOR DE LA PALABRA**

Primera edición electrónica, 2025

Coordinación

Carmen Villoro Ruiz

© Textos

Carmen Villoro Ruiz, Alonso Solís Sillas, María del Carmen Álvarez Lobato, Alejandro Espinosa Fuentes, Irma Angélica Bañuelos Ávila, Carlos Mariscal de Gante Centeno, Gerardo Gutiérrez Cham, Héctor Iván González Parra, Jorge Martín Gómez Bocanegra, Rosa María Beltrán Álvarez, Élmer Filemón Mendoza Valenzuela

© Imagen de portada e interior

José Parra, *Retrato de Fernando del Paso (2021)*, óleo sobre tela, 90 x 70 cm, foto: Javier Hinojosa, Colección: El Colegio Nacional. Esta obra forma parte de la colección de óleos que se encuentran exhibidos de forma permanente en la galería de El Colegio Nacional, ubicada en Luis González Obregón 23, Col. Centro Histórico, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06020, Ciudad de México.

Coordinación de producción

Paola Vázquez Murillo

Coordinación editorial

Iliana Ávalos González

Coordinación de diseño

Iordan Montes

Cuidado de la edición

Martha Esparza

Diagramación

Iordan Montes

D.R. © 2025, Universidad de Guadalajara



Ingeniero Hugo Vázquez Reyes 39,
interior 32-33, Industrial Los Belenes,
45150, Zapopan, Jalisco.

editorial.udg.mx
publicaciones.udg.mx

ISBN 978-607-581-711-8

DOI: <https://doi.org/10.32870/9786075817118>

Octubre de 2025

Conversión electrónica:

se terminó de editar en las oficinas
de la Editorial Universidad de Guadalajara,
Ingeniero Hugo Vázquez Reyes 39, int. 32-33
Industrial Los Belenes, 45150, Zapopan Jalisco.

Hecho en México
Made in Mexico

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara; por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes. Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos, o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas.

Índice

Fernando del Paso, hombre universal. A manera de prólogo	9
<i>Alonso Solís</i>	
Introducción. Fernando del Paso: celebración de vida	16
<i>Carmen Villoro</i>	
El fracaso de la historia en la narrativa de Fernando del Paso	22
<i>Carmen Álvarez Lobato</i>	
Del Paso al fin del mundo	52
<i>Alejandro Espinosa Fuentes</i>	
La Guerra Cristera en la novela <i>José Trigo</i>	65
<i>Irma Angélica Bañuelos</i>	
Un Virgilio cubista para la generación del 68 mexicano. <i>Palinuro de México</i> de Fernando del Paso	92
<i>Carlos Mariscal de Gante Centeno</i>	

<hr/>	Carlota y la locura de la historia	117
	<i>Gerardo Gutiérrez Cham</i>	
<hr/>	Noticias del Imperio, oscilación entre la novela total y la nueva novela histórica	134
	<i>Héctor Iván González</i>	
<hr/>	Más que la historia de un crimen: una historia de sensibilidades	143
	<i>Jorge Martín Gómez Bocanegra</i>	
<hr/>	La poesía en la obra de Fernando del Paso	150
	<i>Carmen Villoro</i>	
<hr/>	Fernando del Paso el publicista	171
	<i>Rosa Beltrán</i>	
<hr/>	Regreso a El Colegio Nacional	179
	<i>Élmer Mendoza</i>	
<hr/>	Autores	181

Fernando del Paso, hombre universal. A manera de prólogo

Alonso Solís

¿Pero qué es la vida sin poesía?

Noticias del Imperio

1

Fernando del Paso (Ciudad de México, 1935-2018), fue uno de los hombres de letras más descolantes del siglo xx mexicano. Fue poeta, narrador, ensayista y dramaturgo; pero también pintor y dibujante, periodista y diplomático, conferencista y autor de libros infantiles y gastrónomo.¹ Resulta inevitable compararlo con un ideal del Renacimiento humanista: el “hombre universal”. Aunque su campo primordial, su vocación más íntima, fuera siempre la de las letras, por encima del dibujo y la pintura; y aunque el impulso fundamental que guio su vida fuera el deseo de escribir, Del Paso mismo confiesa su omniabarcante y arrolladora, casi aristotéli-

1 A propósito de esta última faceta, recuérdese que don Fernando escribió con su esposa *La cocina mexicana de Socorro y Fernando del Paso* (1991), un sabroso recetario. También recuerdo con cariño la vez que, en abril de 2016, de vuelta de recibir el Premio Cervantes en Alcalá de Henares, nos pidió que lo lleváramos a festejar, no en algún restaurante exclusivo y elegante, sino en la célebre birriería El Chololo, cerca del aeropuerto, en la carretera a Chapala: no obstante su frágil salud, Del Paso probó un poco de todo y charló con jovialidad y sencillez.

ca, curiosidad universal. En su discurso de ingreso a El Colegio Nacional —pronunciado el 12 de febrero de 1996 y respondido por el prominente historiador Miguel León-Portilla—, luego de destacar su afición por la historia, patente en *Noticias del Imperio*, y por la medicina, patente en *Palinuro de México*, Del Paso dijo:

En ellas [en las páginas de *Palinuro*], se transparenta también un gran respeto por la filosofía y un dilatado amor por la música, la pintura y la arquitectura. Pero lo que quizá no es tan evidente, lo que quizá no revelan mis escritos, es una curiosidad infinita e insaciable por todas las cosas. Podría, pienso, calificarla como una curiosidad de pretensiones renacentistas: me hubiera gustado ser físico, matemático, paleontólogo, astrónomo, espeleólogo. No hay una rama, una disciplina de la ciencia, a la cual no hubiera podido yo darle todo mi corazón con tal que alumbrara mi espíritu y le permitiera acercarse a los misterios de la vida y de nuestro universo (*Yo soy un hombre de letras. Discurso de ingreso*, pp. 41-42).

Dado que la vida es breve y el arte largo, y las disciplinas cada día más especializadas, Del Paso no pudo ser un científico. Corrijo lo que escribí más arriba: más que un hombre de letras, Del Paso fue un poeta, pero en el sentido en que él daba a la palabra: “Llamo *poeta*, que quede dicho de una vez por todas, a todo escritor, ya sea su oficio no solo la hechura de poemas, sino también de dramas, comedias, cuentos o novelas” (*Yo soy un hombre de letras*, p. 24). Lo que hace a Del Paso un *uomo universale* es su “amor sin límites por la ciencia”, que se manifiesta en cada uno de sus libros y le otorga su característica ambición de totalidad y universalidad.

La vocación totalista, el espíritu barroco, el carácter desbordante y la tendencia experimental atraviesa todas las novelas de Fernando del Paso. *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del Imperio* (1987) son, por decir lo menos, obras difíciles, que requieren del lector una alta concentración, una aguda memoria y mucha paciencia. Como dijo Lezama, “Sólo lo difícil es estimulante”. En efecto, pocas experiencias tan estimulantes

como la lectura de Del Paso, sobre todo en una época plagada de literatura *light*, pereza espiritual y facilismo cultural. Para bien y para mal, Del Paso es un autor refinado, casi exquisito. Al igual que la obra de James Joyce, uno de sus héroes literarios, su narrativa pertenece a la llamada *highbrow* culture, esto es, la cultura intelectualmente exigente y que no debe confundirse con lo *snoob*, lo pedante o lo “elitista” (en el sentido vulgar de la palabra). Esto hace urgente y significativo el empeño de difundir y promover su obra cultural, para volverla menos intimidante, más alcanzable.

La verdadera cultura, escribió Del Paso, “no es —o no es solo— acumulación de conocimientos. La cultura tampoco es nada más creación y acumulación de objetos culturales”. La cultura “debe hallar, dice [Samuel] Ramos —o intentar hallar, digo yo—, *el sentido de la vida humana* y tratar de responder, aunque sea imposible, preguntas como: ¿cómo debo vivir?, ¿cómo debo amar?, ¿cómo debo morir?” (*Amo y señor de mis palabras*, p. 95).

De lo que estoy seguro, pues, y junto con los autores del presente volumen, es que la obra de Fernando del Paso, en cualquiera de sus expresiones y formas, desde la plástica hasta la narrativa, pasando por la ensayística y la poesía, está destinada a enriquecer la existencia de los lectores y ayudarlos a encontrar *el sentido de la vida humana*. Pregunte a cualquiera que haya leído *José Trigo, Palinuro de México, Viaje alrededor de El Quijote* (2004, uno de mis predilectos), o incluso cualquier título de su literatura infantil, sin pasar de largo por sus ensayos breves y artículos periodísticos recogidos en el tercer volumen de sus *Obras* (2002), publicadas por el Fondo de Cultura Económica, la UNAM y El Colegio Nacional; su novela policiaca *Linda 67. Historia de un crimen* (1996), su obra de teatro en verso *La muerte se va a Granada* (1998), o su recopilación de artículos y discursos sobre temas culturales y literarios, *Amo y señor de mis palabras* (2015). No se es el mismo tras navegar por el universo delpasiano: emergemos de él con mayor curiosidad por nuestro mundo, más alertas ante las vicisitudes de la historia, más sensibles ante la riqueza del lenguaje y sus posibilidades infinitas.

La obra de Fernando del Paso forma una constelación de mundos heterogéneos que solo un *uomo universale* mexicano del siglo xx pudo haber diseñado y construido. De ese universo complejo y variopinto, que va de la gastronomía y la medicina a la historia y las artes plásticas, dan testimonio cada uno de los siguientes ensayos.

2

El volumen que el lector tiene entre sus manos servirá como guía para introducirlo en el vasto, rico y complejo universo simbólico y literario de Fernando del Paso. Como señala en su Introducción Carmen Villoro, conocedora de su obra y digna sucesora suya al frente de la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz de la Universidad de Guadalajara, *Fernando del Paso. Señor de la palabra* es “una invitación a descubrir las sorpresas que nos depara la lectura y la relectura de la obra de Fernando del Paso”. Su propósito es abonar elementos para la consolidación de los estudios delpasianos, así como para la difusión general de su figura y obra entre quienes aman los libros, la literatura y el lenguaje.

Paso ahora a resumir, brevemente y en desorden, los ensayos de este libro.

En “Fernando del Paso: celebración de vida” (la introducción supracitada), la poeta Carmen Villoro insta a descubrir en nuestro autor a “un ejemplar destacado de esa especie superior: el *Homo ludens*”, cuya obra es «una celebración por la vida y una victoria sobre la muerte».

En “Del Paso al fin del mundo”, el joven escritor Alejandro Espinosa hace un vívido retrato, exégesis y defensa de una novela que promete seguir cautivando a nuevas generaciones de lectores y críticos. “*José Trigo* —escribe Espinosa—, es el detalle estético que reinventa la mirada, la mirada del más grande escritor mexicano que un día andaba paseando por Nonoalco-Tlatelolco y vio

a un hombre cargando un ataúd tamaño infantil y a una mujer que lo seguía cortando girasoles”. A manera de complemento, la profesora de literatura hispánica Irma Angélica Bañuelos —cuya disertación doctoral fue precisamente sobre *José Trigo*—, analiza en “La Guerra Cristera en la novela *José Trigo*” la “readaptación” que Del Paso hizo de uno de los episodios históricos más significativos de la primera mitad del siglo xx mexicano, ampliando así nuestra comprensión tanto de la novela como de este episodio.

En “Un Virgilio cubista para la generación del 68 mexicano”, Carlos Mariscal de Gante, joven y perspicaz investigador del Centro de Estudios Clásicos de la UNAM, explora la dimensión virgiliana de *Palinuro de México*, situando a Del Paso en una tradición de grandes escritores que se han apropiado del poeta romano, como Cyril Connolly, James Joyce, Hermann Broch y T. S. Eliot.

En “El fracaso de la historia en la narrativa de Fernando del Paso”, Carmen Álvarez Lobato, experta en la obra delpasiana, analiza de manera penetrante la dimensión histórica de sus novelas; en particular, su conciencia crítica y su “apuesta por el margen”, es decir, su apuesta por los “rebeldes, víctimas, traicionados, fracasados y locos” que “pueblan sus páginas”. El académico Héctor Iván González ofrece en su capítulo una lúcida valoración general de la tercera novela de Del Paso, revisando el vínculo entre el contexto social e histórico de sus años de redacción y el contenido de la obra. “*Noticias del Imperio*, oscilación entre la novela total y la nueva novela histórica” es una estimulante invitación a la lectura de una de las mejores novelas históricas del siglo pasado. Por su parte, en “Carlota y la locura de la historia”, el novelista e investigador literario Gerardo Gutiérrez Cham despliega una lectura minuciosa de los monólogos de Carlota. Su artículo enriquece nuestra interpretación del personaje más célebre de la literatura delpasiana y pone de relieve su dimensión no solo “demente” sino poética y estética.

Jorge Gómez Bocanegra, ensayista y profesor universitario, en “Más que la historia de un crimen: una historia de sensibilidades”, invita a revalorar *Linda 67* como “la representación de un mundo

y de una época”: el mundo moderno en una época de valores “en situación crítica”. Gómez Bocanegra sostiene que la cuarta y última novela de Del Paso no debe ser minusvalorada. En “La poesía en la obra de Fernando del Paso”, reaparece Carmen Villoro para defender la tesis de que, lejos de confinarse a *Sonetos del amor y de lo diario*, *Castillos en el aire* y *PoeMar*, sus tres libros de poemas, “el lenguaje poético atraviesa toda [la] obra” de Del Paso, disolviendo así el dualismo tradicional entre verso y prosa, poesía y narrativa. Y, por último, tenemos “Fernando del Paso el publicista”, ensayo donde la connotada escritora Rosa Beltrán despliega una dimensión de la figura de nuestro escritor que ha pasado prácticamente inadvertida. Beltrán recupera fragmentos del trabajo publicitario de Del Paso y muestra qué aprendió del lenguaje de la publicidad para recrearlo en su literatura. Se trata de un divertido y ameno colofón al presente volumen. Por último, recibimos con alegría la afectuosa reseña que Élmer Mendoza, destacado escritor y amigo cercano de Del Paso, preparó sobre el homenaje por el cumpleaños noventa de nuestro autor en El Colegio Nacional. Es, sin duda, el digestivo perfecto para este banquete.

3

El lector constatará que la pluralidad de temas, perspectivas y énfasis sobre la obra de Fernando del Paso que se despliegan en este libro es una muestra del carácter inagotable de su legado artístico y literario y de la vastedad del universo de sus curiosidades. Mantener con vida ese legado, propagar ese universo, es una tarea que, fiel a su espíritu educativo y de difusión cultural, la Universidad de Guadalajara, a través de la Cátedra de Arte, Poética y Literatura Fernando del Paso, nacida en 2017, tiene y seguirá teniendo por delante. En la Universidad fuimos afortunados de haber contado muchos años —veintiséis en total, desde su llegada en 1992 a Guadalajara tras su larga estancia europea para dirigir

la Biblioteca Iberoamericana, hasta su muerte en noviembre de 2018—, con la presencia física, la fuerza espiritual y la solvencia moral de don Fernando. De forma paralela a su labor como director de la Biblioteca, impartió muchas charlas y conferencias en distintos recintos universitarios, desde el Paraninfo “Enrique Díaz de León”, la máxima aula magna de la Universidad, hasta en diferentes Centros Universitarios y Escuelas Preparatorias.

Fiel a su compromiso cívico y su amor por la Universidad de Guadalajara, según su discurso de aceptación del doctorado *Honoris Causa* por la misma institución en 2013, una de las cuatro “universidades de su vida” (junto con la UNAM, Iowa y Notre Dame), en más de una ocasión Del Paso salió a marchar junto con los universitarios para defender a la institución jalisciense de abusos por parte de gobernantes insensibles a la misión de la universidad. Recordemos también que, generosamente, dedicó su libro *Bajo la sombra de la Historia* (2011), una colección de ensayos sobre el judaísmo y el islam (otra galaxia de su universo), a la Universidad de Guadalajara, lo cual ya había hecho antes en *Viaje alrededor de El Quijote*, su primer ensayo con extensión de libro, resultado de una serie de conferencias pronunciadas en El Colegio Nacional.

Del Paso fue, pues, un orgulloso y activo miembro de la Benemérita Universidad de Guadalajara, la cual cumple el 12 de octubre de 2025 cien años de su refundación por obra de José Guadalupe Zuno, Enrique Díaz de León, Irene Robledo, Juan Salvador Agraz, José María Arreola y muchos otros intelectuales, científicos y profesionistas admirables. Fernando del Paso es, sin ningún género de dudas, una de las figuras más destacadas que en sus cien años de historia han pasado por esta universidad.

Y con amor declaramos hoy desde la Universidad de Guadalajara, su casa sempiterna: larga vida a la obra de uno de los hombres más universales que ha dado México y América Latina, el escritor Fernando del Paso Morante. Sean las siguientes páginas una pequeña carta de navegación para viajar por el universo delpasiano con mayor deleite, destreza y libertad.

Introducción. Fernando del Paso: celebración de vida

Carmen Villoro

*Sólo juega el hombre cuando es hombre
en pleno sentido de la palabra, y
sólo es plenamente hombre cuando juega.*

Federico Schiller

Fernando del Paso fue un ejemplar destacado de esa especie superior: el *Homo ludens*. El hombre que juega es aquel que ha integrado los dones del pensamiento, el afecto y la imaginación para crear una realidad interna rica que se despliega en la obra de arte.

El psicoanalista inglés Donald D. Winnicott describe la creatividad como la capacidad de “colorear el mundo”. Eso es lo que hizo Fernando del Paso en todas las esferas de su vida. Su entusiasmo por el disfrute de las cosas comenzaba con la elección de su ropa: atrevidas combinaciones de sacos, corbatas, lentes, zapatos y pañuelos que siempre nos sorprendían. Elena Poniatowska describe así a su amigo: “Los verdes que te quiero verde, los amarillos de copa de oro y el lila de las jacarandas que florecen en marzo. Como una inmensa flor, Fernando del Paso levanta su corola hacia los primeros rayos de la mañana”. Eran tan característicos los colores que le gustaban, tan vitales, que daban ganas de ponerles su nombre a esos colores. En la paleta de los artistas plásticos, en los catálogos de telas y tapices de los diseñadores, debería aparecer un “rojo Fernando del Paso” inconfundible. A la manera de los *body artists*, el escritor y artista utilizaba su per-

sona para comunicar una actitud. La utilización de ropa formal lo ubicaba entre la “gente seria”, pero siempre algún detalle lo redimía de lo convencional. En la portada de su libro *Amo y señor de mis palabras* podemos ver una fotografía que le tomó su hija Paulina, también artista, cuya composición revela mucho de la personalidad de Fernando. Aparece vestido con camisa de cuello y mancuernillas, una corbata de estrellas estampadas como un pedacito de cielo que lo distingue de los demás mortales; sentado sobre una silla alta generando metros y metros de escritura. El detalle de los pies descalzos contrasta con su vestimenta y le otorga ese carácter gozoso y natural que lo caracterizaban, y que heredó su hija. Parece un personaje de un cuadro surrealista, un semidiós mitad hombre, mitad ave, que inventa el mundo con papel y tinta, y que se inventa a sí mismo en cada acción. Solo alguien con su sentido de la travesura podía permitir que lo retrataran en la cama, en pijama, cuando recibió la noticia de que había sido elegido para otorgarle el Premio Cervantes de Literatura. Ganas me dieron, en aquel momento, de tomarme con él un jugo de naranja para brindar por todo lo que amanece y recomienza diariamente.

Su gusto por los colores fue recogido en su obra pictórica. En la exposición “Dibujar es la venganza de mi mano izquierda al acto de escribir” nos dejó ver que ese otro talento, relegado por muchos años a un plano secundario, un buen día se reveló con toda su fuerza imaginativa. La mano izquierda con la que pintaba Fernando habló y se hizo ver fecunda y luminosa en esas formaciones oníricas complejas y felices donde vive el niño que alguna vez se manchó la camisa del uniforme blanco immaculado con el jugo verde de las tunas que comía a la salida de la escuela primaria. También el blanco y el negro fueron colores muy utilizados en su pintura y en sus dibujos, mismos que acompañaron su escritura, pero esta vez desde el registro de lo plástico: forma y textura que expresan su sensibilidad de un modo distinto, pero igualmente liberador.

El artista fue educado en el tiempo en que ser zurdo era algo que había que corregir. Su mano derecha se esforzó por demostrar el dominio de un espíritu apasionado, pero su imaginación